

Un Dios de pactos

En mi casa hay un árbol de aguacate y, cada vez que lo veo, agradezco a Dios porque ese fue el medio que él utilizó para hacerme regresar a la iglesia.

En el año 1998, yo estaba apartado de la iglesia y mi madre hizo un pacto con Dios a través del Fondo de Inversión. De cada cosecha, ella daba una cantidad de dinero específica, pidiéndole a Dios que yo regresara al redil. Un día, me habló del pacto que había hecho con Dios para que yo regresara a la iglesia y en aquel momento respondí: «Eso nunca va a pasar». Pero cuán equivocado estaba. Con el tiempo, Dios cumplió su parte del pacto. Él permitió una serie de situaciones en mi vida que sirvieron para que yo lo buscara de nuevo. Ese mismo año regresé a la iglesia con deseos de servirle y pronto recibí el llamado del Señor para prepararme como pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Tuve otra experiencia con el Fondo de Inversión a través de una sobrina de mi esposa que sufría desmayos. Al ser examinada por un médico, le diagnosticaron epilepsia y le recetaron un medicamento para controlar los ataques. Su madre comenzó a sentirse sola y destrozada, e hizo un pacto a través del Fondo de Inversión en el que le prometía a Dios darle una can-

tidad mensual de las ganancias de su pequeño negocio, pidiéndole que pusiera su mano sanadora sobre su hija y la librería de aquella enfermedad. Antes de cumplirse un año, la pequeña acudió de nuevo al neurólogo y los exámenes arrojaron un resultado alentador. El doctor exclamó que aquello era un milagro, pues parecía que nunca había tenido la enfermedad.

Estas experiencias me ayudaron a ser un fiel promotor del Fondo de Inversión. Y es que nuestro Dios es un Dios de pactos y cada uno de los pactos que realiza es en beneficio del ser humano. Por ello, cuando hacemos un pacto con él a través del Fondo de Inversión, debemos esperar que él cumplirá la parte que le corresponde, que en realidad es la parte más importante. Por otro lado, él pondrá también en nosotros el deseo de cumplir con nuestra parte. Los animo a participar del Fondo de Inversión y a probar a Dios, pues: «¡Muy grande es su fidelidad!» (Lam. 3: 23, NVI).

*Pr. José Luis Durón,
Director de Escuela Sabática
de la Misión de Comayagüela
Unión de Honduras*